



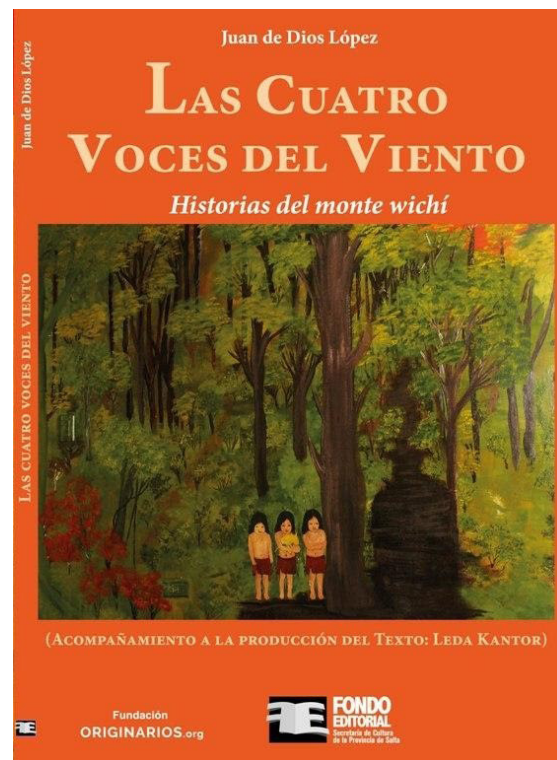
Las Cuatro Voces del Viento: historias del monte wichí
Juan de Dios López y Leda Kantor. Fondo Editorial Secretaría de Cultura
de la Provincia de Salta. Salta, 2019, 123 páginas

The Four Voices of the Wind: Stories from the Wichi Woods
Juan de Dios López & Leda Kantor. Editorial Fund Secretariat of Culture of the
Province of Salta. Salta, 2019, 123 pages

Melania Sol Maidana*

Recibido: 27/05/2021 | Aceptado: 02/06/2021

Las *Cuatro Voces del Viento* susurra, desde su título, el eco de una memoria colectiva situada en una territorialidad particular: Territorios Originarios Wichí, comunidad ubicada a 10 km al noreste de la ciudad de Tartagal, en el departamento de San Martín, provincia de Salta. En esta obra, Juan de Dios, junto con el acompañamiento escriturario de Leda Kantor, reivindica la lucha indígena wichí por las tierras desde la recuperación de la memoria y la historia local comunitaria. Como correlato subyacente, el texto disputa al paradigma moderno-occidental los sentidos que se anclan en los territorios ancestrales en torno a las ideas de propiedad, bien, recurso y paisaje y la voz unívoca, como principio generador del saber y hacer sobre el mundo.



*Argentina. Licenciada y Profesora en Letras Modernas y Técnica en Corrección, Universidad Nacional de Córdoba. Maestranda en Estudios Literarios de Frontera. Universidad Nacional de Jujuy. Integrante del Proyecto de Investigación n°2539, radicado en el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta. melaniasolmaida a@outlook.com.ar

Desde el texto, las voces son recuperadas y las memorias wichí dejan de habitar el silencio a partir del proceso de creación de autorías colectivas, junto la mediación, traducción y diálogo entre Leda Kantor, Juan de Dios y la comunidad. Esta forma de decir dismantela los relatos unívocos y los modos de hacer historias —lineales— de los discursos occidentales. Desde el Gran Chaco, esta narrativa wichí disputa, visibiliza y debate aquellas problemáticas vinculadas al territorio, la lengua, la historia y la defensa y proclamación de la identidad.

Podemos filiar este texto a aquella amplia red textual de las literaturas indígenas en América Latina, que evidencia estéticas donde la palabra, la memoria, la cultura y las autorías se religan a un modo de entendimiento del entorno y del territorio desde una cosmopraxis indígena, en estrecho diálogo con lo latinoamericano. Allí, la palabra elabora su estatuto. El texto, heterogéneo, plural y móvil evidencia la permanente transformación a la que se halla sujeta la vida de los wichí, tanto en relación al presente, como respecto a la tradición ancestral y la historia -no dicha y ni escrita-.

Leer la obra es acceder a una inmensa labor de sistematización de textos orales vueltos escritura. El texto, pliegue donde las voces del viento florecen en lengua y memoria, elabora un locus enunciativo plural y heterogéneo donde se narra el origen de la vida y de los existentes desde una topografía discursiva territorializada en la vida wichí. En esta forma de ser, existir y enunciar desde/en el territorio, se entreteje la palabra en relación al espacio, los saberes,

las luchas de la existencia, los seres-espíritus y los relatos del fuego desde el origen del mundo. Este decir es, también, un hacer donde las prácticas devienen principio generador y relacional con el espacio: el texto es la reunión de un conjunto de voces testimoniales que constituyen la expresión de un modo de relación con la tierra. Allí, ésta no se manifiesta como un espacio donde el ser humano y los existentes coexisten, sino que se presenta como una configuración relacional donde el narrador asume un punto de vista más, entre tantos otros tantos modos de existencia.

Organizado en quince relatos, cada uno inaugura un umbral de acceso y aproximación a la filosofía, el universo, la cultura y la espiritualidad del mundo wichí. El lector entra en diálogo e interacción con un texto que opera, a nivel pragmático, como una herramienta para la transmisión de saberes que fortalecen y son parte constitutiva de la identidad de un pueblo. A la vez, es un mecanismo memorizante de la cultura y lucha vívida ante el olvido y el silencio. Desde allí hablan las voces del viento y, también, Juan de Dios López, quien asume la palabra y los saberes de su pueblo. Cacique de la comunidad Territorios Originarios Wichí, López es un luchador incasable de la comunidad, desde ese locus, se asume en la permanente defensa del territorio y monte nativo wichí.

Plural y múltiple, la voz enunciativa, flujo de otras voces, elabora un registro, una historia, un testimonio, una memoria de lucha, (su)pervivencia y existencia desde este colectivo de relaciones de reciprocidad y complementariedad en el monte.